

Acompañando procesos

Trabajar la dimensión personal en los contextos comunitarios

Doris Toledo Araque*

La siguiente es una experiencia del Centro Gumilla, zona Guayana, que relata la importancia del módulo de Desarrollo personal dictado en los diplomados que lleva a cabo la fundación en las comunidades



FOTO REFERENCIAL/ARCHIVO GUMILLA

Para el Centro Gumilla ha sido fundamental incluir en sus planes de formación y acompañamiento a los sectores populares, la capacitación a la persona como garante del resto de los procesos a desarrollar en las comunidades donde trabajamos; sin embargo, hoy en los contextos empobrecidos, donde se ha profundizado la crisis económica, social, política y ética, donde el común es encontrarse a la gente con una profunda desesperanza, es casi obligatorio trabajar y acompañar a los líderes que deben animar sus comunidades, tarea que cada día se avizora más difícil por la cantidad de problemas que debemos enfrentar a diario todos los venezolanos.

En Guayana es fundamental que los participantes de los diferentes diplomados vivan y exploren su persona, que desde esa revisión puedan hacerse conscientes del potencial que tienen, de las posibilidades de salir adelante, de reconocimiento de sus fortalezas y sus debilidades con responsabilidad, con el fin de tener relaciones armoniosas consigo mismo y con los demás, sabiendo que para ver resultados personales positivos hay una tarea pendiente. El escudriñarse internamente, el encontrarse consigo mismo para desde allí darse nuevas oportunidades.

En mi experiencia de 26 años de trabajo en sectores populares me he percatado que desarrollando espacios que inviten a revisar la persona, te vas encontrando cada caso de resiliencia digna de recuperar y compartir con otros, pero que pocas veces se reconocen y valoran a sí mismas.

Son muchos los valientes de esta época que, cuando se permiten la oportunidad de compartir fragmentos de su vida se van redescubriendo, se van encontrando con episodios superados, van cayendo en cuenta de la importancia del otro en nuestras vidas y, lo más importante, van encontrando que en cada historia nunca faltó esa fuerza maravillosa llamada Dios, Jehová para otros, pero al fin esa presencia divina y hu-

mana que les permitió salir a flote y ser la persona que hoy está participando en un diplomado, queriendo formarse para transformar la realidad de sus comunidades y entornos laborales. Ya eso es un gran avance.

En estos momentos históricos para este país urge que se tenga conocimiento de sí mismo y contar con las herramientas necesarias para superar las adversidades y continuar, como nunca se requiere que todos contemos con claridad hacia dónde quiero dirigir mi proyecto de vida, qué competencias y habilidades tengo y cuáles debo potenciar para lograr los objetivos.

Hoy cuando se improvisa, se ensaya descaramadamente con el pueblo, se cambian cosas y situaciones sin consulta, los nuevos líderes deben saber que se debe planear, organizar, ejecutar y evaluar, que no se puede andar por la vida sin rumbo, sin horizontes claros y comunes.

Es allí donde nos jugamos la posibilidad de revisar tu vida con autobiografías contextualizadas, donde se pueda reconocer que cada etapa de nuestras vidas estuvo marcada por hitos históricos, épocas que marcaron tendencias, formas y modernismos dignos de estudiar y conocer para saber el por qué de nuestras decisiones y las de otras personas que acompañaron nuestro transitar. Es solo así que conociéndose pueden pensar en proyectarse, pintarse a futuro, soñar con los pies en la tierra.

Nuestro país está necesitando con urgencia líderes competentes, sanos mental y espiritualmente, capaces de dirigir y animar con el ejemplo y es desde esos pequeños espacios comunitarios donde toma fuerza el trabajo cooperativo, la metodología de diálogo y negociación, la toma de decisiones consensuadas que son herramientas que se van adquiriendo en el desarrollo de los diferentes diplomados ofertados.

Ha resultado interesante en nuestra práctica que en la elaboración de sus autobiografías van descubriendo momentos históricos importantes en su país, en sus estados de origen y cuando llegamos a socializar etapas y/o capítulos de sus vidas, se generan tertulias interesantes de historia, geografía, religión, valores ciudadanos, artes culinarias.

Parece mentira, pero allí aparecen olores de infancia que se remontan a las abuelas, esas mujeres maravillosas que se encuentran en casi todas las historias de infancia de los venezolanos.

No obstante, van saliendo por allí algunos recuerdos no tan bonitos que se creían olvidados, y es allí donde se encuentran cara a cara con historias de dolor, maltrato, vejación y violación. Donde vamos entendiendo el porqué de mis acciones y reacciones.

No es fácil acompañar estos duros momentos, pero sí una gran oportunidad para que podamos aprender todos cómo se logró salir de allí y cómo vamos a hacer para terminar de sanar esas

heridas, sacando todo eso que aún duele para colocarlo en un lugar no fuera, pero sí en un sitio que no perturbe, que no genere más dolor.

En estas sesiones todos aprendemos; participantes y facilitadores reconocemos y aprendemos a valorar nuestras propias historias de vida más allá de lo duras que hayan sido, reconciliándonos con Dios y con los otros.

Al conocer el barro del que estoy hecho-hecha, me doy cuenta de que tengo una serie de miedos y compulsiones que me fabrican fetiches, falsas imágenes de Dios. Por eso un primer examen, un primer discernimiento, tiene que encaminarse a verificar si eso que yo llamo 'Dios', refleja en realidad, la imagen de Dios que Jesús nos revelará, o es una pobre percepción de Dios producto de mi propia fragilidad humana. (Carlos Cabarrús, s.j.)

Como bien nos lo señala Cabarrús en sus libros, se requiere de ir al pozo, al pozo profundo de nuestro ser y encontrarnos con nuestra historia vulnerada y desde allí ver el pozo de posibilidades que tenemos también a nuestra disposición.

Trabajada esta parte tan importante de nuestro proceso formativo, es impresionante pero el resto se hace más fácil, ya el ambiente de aprendizaje cambia, ya no eres un compañero de formación, eres una historia de vida, eres esa persona valiosa que me acompañará en el proceso del diplomado. A nivel personal, los participantes revalorizan su autoestima, empiezan a tener mayor equilibrio en las dimensiones de su vida.

Después que pasamos por este trayecto tan interesante viene otro aspecto importante a trabajar como lo es el proyecto de vida. Muchas veces se cree que eso no tiene importancia, que los líderes comunitarios tienen claro cuál es el problema y saben cuál es la posible solución.

Lo que no se entiende es que esta planificación no es para resolver los problemas del barrio o la comunidad, es para poner orden en la principal casa, la vida de cada quien.

Es un instrumento que permite dar sentido a nuestra existencia. Un proyecto de vida te permite organización, proyección, concreción de esos sueños y deseos. En esta vida se debe tener claridad de para dónde vamos. Qué espero realizar para acercarme a mis deseos más profundos.

No obstante, muchos dirán que hoy en Venezuela no se puede soñar, ni proyectar, ya que la realidad es más cruda de lo que nos podemos imaginar; sin embargo, desde nuestra experiencia podemos recomendar que todo cambio requiere de planificación, y que todo cambio que se desee debe comenzar por sí mismo, por la transformación personal.

Nada cambia si tú no cambias, es una frase muchas veces escuchada, pero es muy cierta y



FOTO REFERENCIAL/ARCHIVO GUMILLA

en los sectores populares toma más fuerza cuando el líder es el referente de formación, planificación, organización, es la persona con la que se puede dialogar, llegar a acuerdos y negociaciones. Cuando el líder es una persona sana emocionalmente, capaz de conocerse y reconocerse.

En el Centro Gumilla Guayana estamos claros que la Venezuela que estamos soñando requiere del esfuerzo y el trabajo de todos, que el modelo de líderes que tenemos hoy dista mucho del modelo que se necesita para aportar a los cambios significativos y necesarios que como país y región necesitamos.

Por eso la importancia del trabajo personal, de la mirada interna y transformadora que cada ser debe brindarse. Necesitamos gente sana, coherente, corresponsable con la tarea encomendada.

“LA MEJOR FORMA DE PREDECIR AL FUTURO ES CREÁNDOLO”

Logros significativos en los diplomados en el módulo de Desarrollo personal:

- Elaboración de autobiografías por etapas contextualizadas (niñez, juventud, adultez. Con datos históricos relevantes de cada época vivida, permitiendo a los participantes conocer momentos de la vida política, religiosa, cultural, de las etapas vividas).
- Desarrollo de la autoconciencia.
- Socialización de etapas y momentos puntuales de la autobiografía de los participantes en el marco de respeto a la historia de cada uno de ellos.

- Presentación de murales de fotos y recuerdos de los participantes que permitieron conocerse mejor.
- Reconocimiento de fortalezas y oportunidades de mejora a nivel personal y grupal.
- Reconocimiento de heridas ante episodios muy duros de la vida de algunos participantes que requerían ser trabajados, atendidos por otros profesionales, buscando desde allí las alianzas que permitieran el apoyo interinstitucional. (Ej. violaciones, maltrato intrafamiliar, abuso de autoridad, entre otras tantas situaciones encontradas).
- Construcción de proyectos de vida sencillos y realizables que les ha permitido plantearse retos, cambiar, buscar ayuda, salir adelante abriéndose a nuevos horizontes. Hay casos particulares de participantes que han retomado estudios superiores, otros han comenzado pequeños emprendimientos. Cuando el participante se lo toma en serio, no salen los mismos, algo se transforma en ellos y es para bien personal y colectivo.
- Los participantes de las escuelas de Fe y Alegría que se han animado a participar, también son tocados y terminan realizando cambios interesantes en sus centros, inventando y transformando sus prácticas y su relación con el contexto, con las familias y con los líderes comunitarios.
- Para las escuelas ha significado una vuelta al barrio, a sus visitas iniciales, a tocar las puertas y conocer de cerca a su gente, su entorno, conocer de cerca sus oportunidades y amenazas.
- Para el equipo de facilitadores ha significado un gran reto acompañar estos procesos personales, ya que hemos entrado a nadar en lo profundo de la vida de compañeros que han confiado su historia más vulnerada, sus miedos, inquietudes, alegrías y sueños. Permittiéndonos crecer con nuestros participantes.

“¿Qué queréis, Señor, de mí?”

san Ignacio Loyola, s.j.

*Facilitadora del Centro Gumilla Guayana.